

El síndrome de la adolescencia normal

Resumen extraído del libro de Arminda Aberastury y Mauricio Knobel

CAPÍTULO 2: NORMALIDAD Y PATOLOGÍA EN LA ADOLESCENCIA

Hay una importancia de los factores socioculturales en la determinación de la fenomenología expresiva en esta edad de la vida (como en cualquier otra etapa vital). Pero hay un problema básico de la de la circunstancia evolutiva que significa a esta etapa, con todo su bagaje biológico individualizante.

Lo sociocultural influye determinando las manifestaciones específicas de la adolescencia, pero existe un basamento psicobiológico que le da características universales.

Es un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo.

En las diferentes sociedades puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se da al individuo, y habrá condiciones culturales que favorecerán o dificultarán este proceso de cambio. Pero la característica básica, es que es un periodo que obliga al individuo a reformularse los conceptos que tiene sobre sí mismo y que lo lleva a abandonar su auto imagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez.

El sino de la adolescencia es integrarse en el mundo del adulto donde tendrá que aceptar su nueva configuración de ser humano, su morfología adulta y la capacidad del ejercicio de su genitalidad para la procreación.

Adolescencia: etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

Normalidad.- La estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un grado de conducta patológica inherente a la evolución normal de esta etapa.

El concepto de normalidad varía con el medio socioeconómico, político y cultural. Se establece sobre las pautas de adaptación al medio, y significa el utilizar los dispositivos existentes para el logro de las satisfacciones básicas del individuo en una interacción permanente que busca modificar lo displacentero o inútil a través del logro de sustituciones para el individuo y la comunidad.

La personalidad integrada: tiene la fuerza para advertir el momento en que una aceptación temporaria del medio puede estar en conflicto con la realización de objetivos básicos, y puede modificar su conducta según sus necesidades circunstanciales. Este es el aspecto de la conducta en que el adolescente puede fallar (adaptación e integración).

Sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente.

Las luchas y rebeldías externas son reflejo de los conflictos de dependencia infantil que persisten. Los procesos de duelo obligan a actuaciones con características: defensivas, psicopáticas, fóbicas, contrafóbicas, maníacas o esquizoparanoideas según su estructura y experiencias. Por eso se habla de una "patología normal de la adolescencia".

En la adolescencia hay una exteriorización, modificada por la experiencia previa, de los remanentes de las fantasías psicóticas del bebé. La crisis es tan severa que se reviven las crisis más tempranas.

Síndrome normal de la adolescencia.- La menor o mayor normalidad de este síndrome se deberá a los procesos de identificación y duelo que haya podido realizar el adolescente. En la medida en que haya podido elaborar los duelos que llevan a la identificación, verá su mundo interno mejor fortificado y esta normal anomalía será menos conflictiva.

Sintomatología que integra el síndrome.- Búsqueda de sí mismo y de la identidad. El poder utilizar la genitalidad en la procreación es un hecho biopsicodinámico que determina una modificación esencial en el logro de la identidad adulta y caracteriza la inestabilidad de la identidad adolescente.

La maduración genital (psicodinámicamente considerado), la reactivación de las etapas pregenitales de la evolución libidinal y la interacción de los procesos psicológicos de disociación, proyección, introyección e identificación, irán estableciendo la personalidad. Se logra una cristalización del proceso de individuación.

El niño entra en la adolescencia con conflictos que se magnifican en ese momento, para salir luego a la madurez estabilizada con determinado carácter y personalidad adultos. Se logra una entidad yoica, una entidad personal y la autocognición. Ésta se relaciona con el “sí mismo”, la consecuencia final de la adolescencia sería el conocimiento del sí mismo como entidad biológica en el mundo, el todo biopsicosocial de cada ser en ese momento de la vida. También se une el conocimiento del substrato físico y biológico de la personalidad, el cuerpo y el esquema corporal son dos variables en el proceso de definición del sí mismo y la identidad.

En la pubertad ocurren cambios físicos en 3 niveles: modificación sexual, producción de óvulos y espermatozoides maduros, desarrollo de las características sexuales primarias (agrandamiento del pene, testículos, útero y vagina) y el desarrollo de las características sexuales secundarias (maduración de los pechos, modificación de la cintura escapularia y pelviana, crecimiento del vello pubiano y cambios de voz).

Se agregan las modificaciones fisiológicas del crecimiento en general y de los cambios de tamaño, peso y proporción del cuerpo.

Esquema corporal: la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias. Los procesos de duelo por el cuerpo infantil obligan a una modificación del esquema corporal y un reconocimiento físico de sí mismo en una forma muy característica.

Se logra un autoconcepto a medida que el sujeto va cambiando y esto se va integrando con las concepciones que tienen sobre él personas, grupos, instituciones, y asimilando los valores del ambiente social.

Concomitantemente se va formando el sentimiento de identidad. El adolescente necesita darle a todo esto una continuidad dentro de la personalidad, por eso se busca un sentimiento de continuidad y mismidad. La identidad es esta capacidad del yo para mantener la mismidad y la continuidad frente a lo cambiante, un sentimiento interno de mismidad y continuidad, una unidad de personalidad sentida por el individuo y reconocida por otro.

De la infancia se pasa a “la moratoria psicosexual”, donde no se requieren roles específicos y se permite experimentar con lo que la sociedad tiene para ofrecer

para lograr la ulterior definición de la personalidad. En esta búsqueda de identidad, se recurre a las situaciones que se presentan como favorables en el momento, por ej:

a- la uniformidad, que da seguridad. Por una doble identificación masiva, todos se identifican con cada uno.

b- También, se puede buscar una “identidad negativa”, basada en identificaciones con figuras negativas reales (preferible ser alguien indeseable que nada, por la necesidad de tener una identidad). Ocurre cuando hubo trastornos en la identidad infantil o cuando los procesos de duelo por la identidad infantil fueron patológicos, porque el logro de una identidad se hace necesario para abandonar la del niño que se sigue manteniendo.

c- la identificación con el agresor, adopta las características de personalidad de quienes actuaron agresiva y persecutoriamente con él.

d- pseudoidentidad, expresiones manifiestas de lo que se quisiera o pudiera ser y que ocultan la identidad verdadera.

Todo lo antedicho puede llevar al adolescente a adoptar diferentes identidades:

Identidades transitorias: adoptadas durante un cierto período (machismo en el varón).

Identidades ocasionales: se dan frente a situaciones nuevas (ej: primer encuentro con una pareja, primer baile).

Identidades circunstanciales: conducen a identificaciones parciales transitorias.

Este tipo de identidades son adoptadas sucesiva o simultáneamente por los adolescentes, y son aspectos de la Identidad adolescente y se relacionan con el proceso de separación de las figuras parentales, con aceptación de una identidad independiente.

En la adolescencia todo ocurre con intensidad, la situación cambiante obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia y que obligan a tratar de refugiarse en su pasado mientras trata de proyectarse intensamente en el futuro.

El adolescente realiza un proceso de duelo, por el cual al principio niega la pérdida de sus condiciones infantiles y tiene dificultades en aceptar las realidades más adultas que se le van imponiendo. Los cambios físicos de la pubertad participan activamente en el proceso adolescente, éstos crean gran preocupación, los vive como perturbadores. La incoordinación muscular, el aspecto desmañado, la falta de similitud con los que lo rodean en el medio familiar, despiertan extrañeza e insatisfacción. Esto contribuye a crear 1 sentimiento de despersonalización. Hay patrones de aspecto físico que se tratan de imitar en las identificaciones que están culturalmente determinados. Los cambios son percibidos en el exterior corporal pero también. Como una sensación general de tipo físico.

Los procesos de identificación de la infancia, con la incorporación de imágenes parentales buenas y malas permitirán una mejor elaboración de las situaciones cambiantes.

El proceso de duelo necesita tiempo, el verdadero proceso de la adolescencia es largo.

La búsqueda de saber qué identidad adulta se va a constituir es angustiante, y las fuerzas para superar estos duelos se obtienen de de las primeras figuras introyectadas que forman la base del yo y el superyo. La integración del yo se produce por la elaboración del duelo por partes de sí mismo y por sus objetos. Surge de una relación satisfactoria con los padres internalizados y de la capacidad creadora que ellos permiten.

La identidad adolescente se caracteriza por el cambio de relación del individuo con sus padres, los externos reales y las figuras internalizadas.

Dentro del continuo de su identidad los elementos biológicos introducen una modificación irreversible, ya no se volverá a tener jamás el cuerpo infantil.

La presencia externa de los padres empieza a hacerse innecesaria, la separación es posible y necesaria. Las figuras parentales están internalizadas, incorporadas a la personalidad del sujeto y éste puede iniciar su proceso de individuación.

Esta internalización (calidad y configuración) enriqueció al yo, reforzó sus mecanismos de defensa útiles, permitió el desarrollo de las áreas más sanas, estructuró el superyó y lo dotó de las características encauzadoras de la vida sexual que comienza a poder exteriorizarse en la satisfacción genital, biológicamente posible. El nivel genital adulto con características procreativas, todavía no se ha logrado plenamente, pero hay un llamado de la sexualidad a la satisfacción genital. Esa es otra de las situaciones de cambio que influye en la búsqueda de sí mismo y de la identidad.

Tendencia grupal.- En su búsqueda de la identidad adolescente recurre como comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad, que puede brindar seguridad y estima. Hay un proceso de sobreidentificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno. A veces es tan intenso que el individuo pertenece más al grupo de coetáneos que al familiar. Se inclina a los dictados del grupo en cuanto a modas, costumbres, preferencias, etc.

Las actuaciones del grupo también representan la oposición a las figuras parentales y una manera activa de determinar una identidad distinta la del medio familiar.

Se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que antes se mantenía con la estructura familiar. El grupo es la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Después de pasar por la experiencia grupal podrá separarse de la barra asumir su identidad adulta.

Cuando en este período el individuo sufre un fracaso de personificación, producto de la necesidad de dejar rápidamente los atributos infantiles y asumir una cantidad de obligaciones y responsabilidades para las cuales no está aún preparado, recurre al grupo como un refuerzo para su identidad.

Como está en defensa de la independencia, en un momento en que los padres desempeñan todavía un papel muy activo en su vida, en lo grupal busca un líder al cual someterse o se erige el como líder para ejercer el poder del padre o la madre.

Siente que están ocurriendo procesos de cambio en los cuales no puede participar activamente y el grupo soluciona gran parte de sus conflictos. Su personalidad suele quedar fuera de los procesos que están ocurriendo, especialmente del pensamiento, por lo cual se siente irresponsable por lo que ocurre a su alrededor. Esto explica las actitudes que aparentemente implican gran dependencia de los adultos, pero que se contradicen con pedidos de ayuda que revelan la extrema dependencia que en realidad tienen.

El fenómeno grupal facilita la conducta psicopática: el acting out motor (producto del descontrol frente a la pérdida del cuerpo infantil), se une al acting out afectivo (producto del descontrol por el rol infantil que se está perdiendo) y aparecen conductas de desafecto, crueldad, de indiferencia, falta de responsabilidad, típicas de la psicopatía (esto se rectifica con la experiencia, en la patología se cristaliza).

Necesidad de intelectualizar y fantasear.- Una de las formas típicas del pensamiento adolescente. La realidad impone renunciar al cuerpo, rol y padres infantiles, como a la bisexualidad de la identidad infantil, se siente así impotente frente a la realidad externa. La fantasía conciente, o sea, el fantasear y el intelectualizar son mecanismos defensivos contra las situaciones de pérdida.

La función del ascetismo es mantener al ello dentro de ciertos límites por medio de prohibiciones. La de la intelectualización es ligar los fenómenos instintivos con los contenidos ideativos y hacerlos accesibles a la conciencia y fáciles de controlar.

La incesante fluctuación de la identidad adolescente adquiere caracteres angustiantes que obligan a un refugio interior. Esto permite un reajuste emocional, lleva la preocupación por principios éticos, filosóficos, sociales, etc. y permite la teorización de grandes reformas que pueden ocurrir en el mundo exterior. El mundo exterior se va diferenciando cada vez más del interno y sirve para defenderse de los cambios incontrolables del mundo interno y del cuerpo. Surgen las ideas de salvar la humanidad, escribe, los movimientos políticos, etc.

Crisis religiosas (del ateísmo al misticismo).- La preocupación metafísica y las crisis religiosas son intentos de solución de la angustia que vive el yo en su búsqueda de identificaciones positivas y del enfrentamiento con el fenómeno de la muerte definitiva de su yo corporal. Además comienza a enfrentar la separación definitiva de los padres y la aceptación de la posible muerte de ellos. Por eso hace identificaciones con imágenes que le aseguren la continuidad de la existencia de sí mismo y de sus padres infantiles. La figura de una divinidad puede representar una salida mágica de este tipo.

Si las situaciones de frustración y de pérdida son muy penosas, el refugiarse en una actitud nihilista, como una aparente culminación de un proceso de ateísmo reivindicatorio, puede también. Ser una actitud compensadora y defensiva.

Estos extremos, misticismo y ateísmo, son una forma de desplazamiento a lo intelectual de cambios concretos y reales que ocurren a nivel corporal y en el plano de la actuación familiar-social que resultan incontrolables en ese nivel fáctico, frente a los cuales la impotencia es sentida como absoluta.

En la construcción definitiva de una ideología el individuo debe pasar por algunas idealizaciones persecutorias, abandonarlas por objetos idealizados egosintónicos para luego sufrir un proceso de desidealización que permita construir nuevas y verdaderas ideologías de vida.

Desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características del pensamiento primario.- En la conducta observable vive con una desubicación temporal, convierte el tiempo en presente y activo en un intento de manejarlo. Parecería vivir en el proceso primario con respecto a lo temporal. Las urgencias son enormes y las postergaciones irracionales. Ej: falta mucho para el examen y es al otro día.

Al romperse el equilibrio logrado por la latencia predomina por momentos la parte psicótica de la personalidad.

Predomina una organización sincrética con una percepción del mundo en donde el sujeto no puede configurar contradicciones. Muchos de los eventos que el adulto puede discriminar son para el adolescente equiparables o coexistentes sin dificultad. Son crisis de ambigüedad. El tiempo está dotado de esta indiscriminación.

Durante la adolescencia la dimensión temporal va adquiriendo lentamente las características discriminativas.

Hay una dificultad de distinguir presente-pasado y futuro. Se puede unir el pasado y el futuro en un presente que tiene características no discriminadas y que implica una temporalidad diferente.

En la adolescencia el individuo ya vivenció parcialmente la muerte de objetos internos y externos, de partes del yo y cierta limitación de lo temporal en el plano vital (mas que nada en el cuerpo y en la relación interpersonal corpórea). El transcurrir del tiempo se va haciendo más objetivo (conceptual) adquiriéndose nociones de lapsos cronológicamente ubicados. Hay un tiempo existencial (el tiempo en sí), un tiempo vivencial y uno conceptual.

Aceptar la pérdida de la niñez significa aceptar la muerte de una parte del yo y de sus objetos para poder ubicarlos en el pasado. Como defensa espacializa el tiempo para poder manejarlo relacionándose con él como un objeto. Si se niega el pasaje del tiempo puede quedarse el niño adentro del adolescente. Esto está relacionado con el sentimiento de soledad, esos períodos en que se encierran en los cuartos para que afuera pueda quedar el tiempo pasado, el futuro y el presente, convertidos en objetos manejables. La verdadera capacidad de estar solo es un signo de madurez que se logra después de estas experiencias.

La noción temporal del adolescente es de características corporales o rítmicas, basadas en el tiempo de comer, jugar, estudiar, etc., ese es el tiempo vivencial. A medida que se van elaborando los duelos surge la conceptualización del tiempo que implica la noción discriminada de pasado, presente y futuro, con la aceptación de la muerte de los padres y la pérdida definitiva de su vínculo con ellos y la propia muerte.

En los momentos de autismo y paralización hace una regresión a etapas previas e la discriminación y aceptación temporal, allí hay conductas de actuación o agitación donde procura defenderse de la vivencia del transcurrir del tiempo, manteniéndose en el tiempo experiencial intenta paralizar el tiempo y los cambios.

Si en el pasado hubo experiencias y una evolución positiva, la discriminación temporal será facilitada. Esta discriminación está vinculada con la elaboración de los duelos típicos y es muy importante. Cuando puede reconocer un pasado, y formular proyectos de futuro con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera gran parte de la problemática de la adolescencia. La disociación y la distancia existen en función de la anulación del tiempo, poder conceptualizar el tiempo, vivenciarlo como nexo de unión, es subyacente a la integración de la identidad. La búsqueda de la identidad adulta del adolescente está muy vinculada con su capacidad de conceptualizar el tiempo.

Evolución sexual (desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta).- Hay un oscilar permanente entre la actividad de tipo masturbatorio y los comienzos del ejercicio genital. El contacto genital es de tipo exploratorio y preparatorio, (mas q genitalidad procreativa que se da con la asunción del rol parental).

Al ir aceptando su genitalidad inicia la búsqueda de pareja en forma intensa. Comienzan las caricias cada vez más profundas e íntimas.

El primer enamoramiento ocurre en la adolescencia temprana y es el “amor a primera vista”, el ser amado es una figura idealizada, un actor, deportista, etc., que tiene las características de un sustituto parental al que el adolescente vincula con fantasía edípicas.

La relación genital heterosexual completa ocurre en la adolescencia tardía. Los cambios biológicos de la pubertad imponen la madurez sexual al individuo, intensificándose todos los procesos psicobiológicos que se viven en esta edad. Al elaborar el duelo por el cuerpo infantil perdido que también implica el sexo opuesto perdido. La aceptación de la genitalidad surge por la aparición de la menstruación y el semen. Ambas funciones fisiológicas imponen al rol genital la procreación y la definición sexual correspondiente.

Son las fantasías de penetrar y de ser penetrada el modelo que se va a mantener durante la vida ulterior del sujeto como expresión de lo masculino y lo femenino. Para ello la figura del padre y de la madre son esenciales, la ausencia de figura del padre determina la fijación en la madre, y va a ser el origen de la homosexualidad en el hombre y la mujer. El varón sin la figura paterna, buscará esa figura toda la vida, como búsqueda del pene que da potencia y masculinidad. La niña queda fijada a la relación oral con la madre, negando las posibilidades de relación con un pene por la inexistencia del mismo en sus tempranas relaciones objetales.

La conducta de los padres en las fases pregenitales influirá en la evolución genital del sujeto.

La evolución del autoerotismo a la heterosexualidad: masturbación como fase genital previa, actividad lúdica que lleva al aprendizaje (aprendizaje lúdico del otro sexo a través del toqueteo, bailes, juegos, deportes, etc.), que constituye también otra forma de exploración.

La curiosidad sexual, se expresa en el interés por las revistas pornográficas. El voyerismo y el exhibicionismo se manifiestan en la vestimenta, el cabello, el tipo de bailes, etc.

La importancia de las figuras parentales reales es enorme. La escena primaria será positiva o negativa según las experiencias primeras y la imagen psicológica que proporcionan los padres reales externos.

En la adolescencia el triángulo edípico se reactiva con intensidad porque como la instrumentación de la genitalidad se hace factible, el individuo se ve obligado a recurrir a mecanismos de defensa más persistentes y enérgicos, sino la consumación del incesto sería posible.

Durante la adolescencia, como aspectos de la elaboración edípica pueden verse aspectos de conducta femeninos en el varón, y masculinos en la niña, que son las expresiones de una bisexualidad no resuelta. Al ir elaborando el complejo de Edipo en el varón aparecen idealizaciones del padre que adquiere las características de un ser bueno y poderoso. Puede identificarse con los aspectos positivos del padre, superar el temor a la castración, completar sus estudios que le mostrarán que él mismo tiene capacidad creativa.

La niña al elaborar su situación edípica puede aceptar la belleza de sus atributos femeninos y realizarse en el trabajo o estudio de una manera femenina, aceptando que su cuerpo no ha sido destruido ni vaciado, pudiendo identificarse con los aspectos positivos de su madre.

La aparición de la menarca: cuando las fases genitales tempranas y la sexualidad en general son más aceptadas por los padres, y cuando éstos mantienen una relación armoniosa brindan una imagen externa de escena primaria positiva, la aparición de la menstruación es vivida como una confirmación de la sexualidad femenina e iniciar la niña una etapa de satisfacciones y realizaciones genitales positivas. Sino la vivirá como algo peligroso y dañino, persecutorio.

La sexualidad actúa como una fuerza que irrumpe sobre o en el individuo en vez de ser vivida por él como una expresión de sí mismo; es vivida por el adolescente

como una fuerza que se impone en su cuerpo y le obliga a separarlo de su personalidad, el cuerpo como algo externo a si mismo.

En la búsqueda por la genitalidad adolescente a veces pasan por períodos de homosexualidad que expresan la proyección de la bisexualidad perdida y anhelada en un individuo del mismo sexo. (así recuperaría el sexo que está perdiendo en su identificación genital).

El proceso masturbatorio está presente desde la temprana infancia hasta la adolescencia avanzada.

La masturbación tiene primero una experiencia lúdica en la cual las fantasías edípicas son manejadas solitariamente, es también un intento de negar la pérdida de la bisexualidad. En la pubertad y adolescencia, la madurez genital le da la capacidad de unión en un nivel genital y la procreativa. Esto hace que las fantasías incestuosas y las frustraciones se incrementen, puesto que posee el instrumento efector de la genitalidad pero no puede usarlo. Por eso las fantasías masturbatorias en la pubertad son más destructivas y cargadas de culpa que en la infancia.

La intensidad del conflicto por la metamorfosis corporal y el incremento de la genitalidad, explican la intensidad de esta conducta.

Pero la masturbación también funciona como exploratoria, de aprendizaje y preparatoria para la futura genitalidad procreativa.

La masturbación le permite al individuo ir pasando por diferentes etapas, hasta ir integrando sus genitales al concepto de sí mismo, formando una identidad genital adulta con capacidad procreativa, independencia real y capacidad de formar una pareja estable.

La genitalidad adulta: pleno ejercicio de la capacidad libidinal de un sujeto, mediante la puesta en juego de los elementos remanentes de todas las etapas de maduración psicosexual, con la culminación en el nivel genital, con otro sujeto del sexo opuesto y con la aceptación implícita de la capacidad de procrear, integrando así una constelación familiar con los roles adultos correspondientes.

Actitud social reivindicatoria antisocial de diversa intensidad.- El proceso de la adolescencia no depende todo del adolescente. La familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de su conducta.

La situación edípica también la viven los progenitores. La aparición de la instrumentación de la genitalidad también es percibida por los padres. Muchos se angustian y atemorizan frente al crecimiento de sus hijos, reviviendo sus propias situaciones edípicas conflictivas. La situación es de "ambivalencia dual": la misma ambivalencia que presentan los hijos separándose de los padres, la presentan éstos al ver que los hijos se alejan.

Pero toda la sociedad interviene activamente en el conflicto del adolescente. Las primeras identificaciones se hacen con las figuras parentales pero el medio también determina posibles identificaciones. La adolescencia es recibida predominantemente de forma hostil por los adultos en virtud de sus situaciones edípicas. Se crean estereotipos con los que se trata de definir, en realidad se busca aislarlos del mundo de los adultos.

Por eso la entrada a la pubertad está muy señalada en casi todas las culturas, los ritos de iniciación son muy diversos aunque tienen la misma base: la rivalidad que los padres del mismo sexo sienten al tener que aceptar como sus iguales a sus hijos que así se identifican con ellos.

El adolescente con la fuerza reestructuradora de su personalidad trata de modificar la sociedad. Se crea un malestar en el mundo adulto que se siente

amenazado por los jóvenes que van a ocupar ese lugar. El adulto proyecta su propia incapacidad por lo que está ocurriendo sociopolíticamente a su alrededor y trata de desubicar al adolescente.

A veces el adolescente siente que solo puede progresar en el comercio o la industria adaptándose a los dictados del medio, esto brinda un cierto grado de comodidad cuya única salida es a veces encontrada en el crimen y la delincuencia.

La juventud revolucionaria tiene el sentimiento místico de la necesidad de cambio social, el manejo del mundo omnipotente que necesita lucubrar como compensación, encuentra en la realidad social frustrante un espejo de su superyó cruel y restrictivo. Las partes sanas de su yo se ponen al servicio de un ideal que permite modificar estas estructuras sociales colectivas y surgen grandes movimientos de contenido noble. Pero mediante el mismo mecanismo los jóvenes pueden meterse en actividades destructivas.

Las actitudes reivindicatorias y de reforma social pueden ser cristalizaciones de lo que ya ocurrió en el pensamiento (intelectualizaciones, fantasías concientes, el yo que se refuerza en lo grupal, etc.).

Gran parte de la oposición que se vive por parte de los padres se traslada al campo social. La frustración del duelo por los padres de la infancia se traslada al mundo externo. Así sienten que son la sociedad y sus padres los que se niegan a seguir funcionando como padres infantiles que lo cuidan y protegen ilimitadamente (no que él abandona su rol infantil, etc.). Si elabora bien los duelos y reconocer la sensación de fracaso, puede introducirse en el mundo de los adultos con ideas modificadoras, en un sentido positivo, de la realidad social.

Contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción.- La conducta del adolescente está determinada por la acción, hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder controlarlo. No puede mantener una línea de conducta rígida, permanente y absoluta aunque lo intenta. Tiene una personalidad permeable, que recibe de todo y también proyecta variable y frecuentemente. También tiene labilidad en su organización depresiva. Las contradicciones y la variada utilización de defensas facilitan la elaboración de los duelos típicos.

Separación progresiva de los padres.- Hay un duelo por los padres infantiles. La separación está favorecida por los cambios biológicos: la capacidad de la instrumentación de la genitalidad con capacidad procreativa (esto también reactiva los aspectos genitales que se habían iniciado en la fase genital previa). La intensidad de la angustia con que se maneje la separación de los padres y su relación con ellos depende de la forma en que se ha elaborado la fase genital previa y las experiencias infantiles y la actual.

En los padres también se despierta ansiedad por la genitalidad y el desprendimiento real. Esto también despierta celos en los hijos y en ellos mismos. A veces los padres niegan el crecimiento de los hijos y los hijos viven los padres con características persecutorias. Esto ocurre en la mala elaboración de la fase genital previa, si la figura de los padres combinados, la escena primaria ha tenido caracteres de indiferenciación y persecución. Si la figura de los padres aparece con roles bien definidos, en una unión amorosa, disminuye sus aspectos persecutorios y se convierte en el modelo del vínculo genital que el adolescente buscará. Si la figura aparece con estas características positivas, permite una buena separación de los padres y facilita el pasaje a la madurez.

Si la figura de los padres es poco estable o mal definida, se hacen identificaciones con figuras más firmes, ejemplo los ídolos.

Fluctuaciones de humor y de estado de ánimo.- Un sentimiento de ansiedad y depresión acompañarán permanentemente como substrato a la adolescencia. La cantidad y calidad de la elaboración de los duelos determinan la mayor o menor intensidad de esta expresión y estos sentimientos.

En el proceso de fluctuaciones dolorosas permanentes, la realidad no siempre satisface las aspiraciones del individuo. El yo realiza intentos de conexión placentera, a veces displacentera, con el mundo que no siempre se logra, y la sensación de fracaso puede obligar al individuo a refugiarse en sí mismo. Allí el repliegue autista, este puede dar origen al sentimiento de soledad típico de esta etapa, o al aburrimiento y desaliento. Se refugia en su mundo interno, elabora y reconsidera constantemente sus vivencias y fracasos.

La intensidad y frecuencia de los procesos de introyección y proyección pueden actuar realizando rápidas modificaciones de su estado de ánimo ya que se ve de pronto sumergido en las desesperanzas más profundas o cuando elabora y supera los duelos, puede proyectarse en una relación desmedida.

Conclusión final

Solamente si el mundo adulto comprende al adolescente y facilita su tarea evolutiva, podrá desempeñarse correctamente, gozar de su identidad, de todas sus situaciones, para elaborar una personalidad feliz y sana.

De lo contrario, siempre se proyectará en el adolescente las ansiedades y patología del adulto y se producirá una crisis de enfrentamiento generacional, que dificulta el proceso evolutivo y no permite el goce real de la personalidad.

“El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico.” (Editorial Paidós (1971)